

## **Voices that Transform: The Digital Ecosystem of Feminist Journalism in Colombia**

## **Voces que transforman: Ecosistema digital del periodismo feminista en Colombia**

Catalina Restrepo Díaz\*

\*  Catalina Restrepo Díaz, Faculty of Social Communication - Journalism at the Universidad Externado de Colombia (catarestrepo55@gmail.com)

### Abstract

This study analyzes the digital ecosystem of feminist journalism in Colombia and its role as an agent of social transformation. Using a digital mapping of feminist media and conducting structured interviews with journalists and gender studies experts, the research examines the dynamics, strategies, and narratives shaping this emerging field. Findings reveal that digital feminist media have become spaces of resistance and producers of counter-narratives that challenge the social, cultural, and political structures perpetuating gender inequality and violence. From an intersectional perspective, the study highlights how these initiatives, supported by social networks and digital platforms, amplify historically silenced voices and contribute to the construction of a more inclusive, diverse, and gender-just public agenda.

Keywords: feminist journalism, digital media, narratives, intersectionality, gender justice, Colombia.

### Resumen

Esta investigación analiza el ecosistema digital del periodismo feminista en Colombia y su papel como agente de transformación social. A partir de una cartografía digital de medios feministas y la realización de entrevistas estructuradas con periodistas y expertas en estudios de género, se examinan las dinámicas, estrategias y narrativas que configuran este campo emergente. Los hallazgos muestran que los medios feministas digitales se consolidan como espacios de resistencia y producción de contra-narrativas que interpelan las estructuras sociales, culturales y políticas que perpetúan la desigualdad y la violencia de género. Desde una perspectiva interseccional, el estudio evidencia cómo estas iniciativas, apoyadas en redes sociales y plataformas digitales, amplifican voces históricamente silenciadas y contribuyen a la construcción de una agenda pública más inclusiva, diversa y orientada hacia la justicia de género.

Palabras clave: periodismo feminista, medios digitales, narrativas, interseccionalidad, justicia de género, Colombia.

## Introducción

En la actualidad, las redes sociales han modificado de manera profunda el ecosistema mediático, transformando las dinámicas de producción, circulación y consumo de información. Estas plataformas han contribuido a democratizar el acceso a los contenidos informativos y a diversificar las posibilidades de participación ciudadana. Tanto los medios tradicionales como los digitales —nativos o adaptados— recurren de forma activa a estos entornos para fortalecer la conexión con sus audiencias. En Colombia, el 98,2% de la población utiliza redes sociales de manera habitual, y el 61,8% accede a internet con el objetivo principal de informarse (We Are Social & Hootsuite, 2025). Este panorama confirma la centralidad de lo digital en la configuración de las prácticas comunicativas contemporáneas y abre un espacio para explorar modelos alternativos de periodismo, entre ellos el periodismo feminista, que se articula en red como estrategia de resistencia y creación de contra-narrativas desde un enfoque crítico y transformador.

El auge de las tecnologías digitales ha propiciado la aparición de nuevos medios de comunicación que han asumido la tarea de visibilizar las problemáticas sociales que afectan a las mujeres y otorgarles voz y relevancia a sus historias. No obstante, en Colombia, un país profundamente atravesado por múltiples formas de violencia, esta realidad impacta de manera directa el desarrollo y la participación de las mujeres en la sociedad. En lo que va de 2025, se han registrado 490 feminicidios, dejando 162 niñas y 152 niños en situación de orfandad, según datos del Observatorio Colombiano de Feminicidios (informe con corte al 7 de septiembre de 2025).

En la actualidad, al igual que en los inicios de la civilización, las mujeres continúan enfrentando barreras estructurales que limitan su pleno desarrollo y participación en la vida pública. La desigual distribución del trabajo de cuidado, el acceso restringido a oportunidades educativas de calidad y la exclusión de empleos dignamente remunerados constituyen factores determinantes que profundizan las brechas de género y perpetúan las desigualdades históricas (Adichie, 2015). En este contexto, se vuelve fundamental examinar cómo el periodismo feminista puede contribuir a procesos de transformación cultural que permitan repensar y redefinir los roles tradicionales de género, promoviendo la construcción de un entorno más justo, equitativo e inclusivo para las mujeres.

Esta investigación parte de la comprensión del feminismo como un movimiento histórico, plural y dinámico, orientado a la conquista de la igualdad de género en múltiples esferas sociales. Al igual que el periodismo, el feminismo ha atravesado diversas etapas, corrientes y enfoques, adaptándose a los cambios culturales, políticos y tecnológicos de cada época. En esta línea, resulta pertinente retomar la afirmación de Hooks (2023, p. 88), quien sostiene que “el enfoque feminista sobre la violencia patriarcal contra las mujeres debería seguir siendo la preocupación fundamental”, recordándonos que el periodismo feminista, más allá de informar, asume un compromiso ético y político orientado a visibilizar violencias, disputar narrativas y promover transformaciones sociales profundas.

Como sostiene Castells (2012, p. 199), “los movimientos sociales suelen desencadenarse por lo general por emociones derivadas de algún acontecimiento que ayuda a los manifestantes a superar el miedo y a desafiar al poder, a pesar del peligro inherente de sus acciones”. Esta capacidad de movilización emocional y simbólica adquiere una relevancia particular en los entornos digitales, donde el periodismo feminista encuentra un espacio fértil para disputar sentidos, construir contra-narrativas y ampliar los márgenes de representación de las mujeres en la esfera pública. En consecuencia, la articulación entre periodismo

feminista y ciberfeminismo no solo contribuye a la transformación de imaginarios colectivos, sino que también fortalece la creación de nuevas agendas mediáticas orientadas hacia la justicia de género.

Las plataformas digitales se han convertido en espacios clave de acción política y cultural para los feminismos contemporáneos, al posibilitar nuevas formas de cuestionar normas sociales, ampliar la participación política y difundir información crítica sobre derechos sexuales y reproductivos, violencia de género e igualdad salarial. Este uso estratégico de los entornos digitales ha contribuido a la consolidación de una agenda feminista más visible, interconectada y plural, que articula luchas locales y globales desde una perspectiva interseccional (Benítez, 2019; Peñaranda, 2019; Navas, 2022).

En este escenario, el periodismo feminista en red se posiciona como un espacio de resistencia simbólica y de producción de contra-narrativas que disputan los significados dominantes en torno al género, el poder y la representación. Como señalan Rovetto y Figueroa (2019, p. 10),

“Este particular oficio implica hoy reconocimientos de carácter social y cultural vinculados a la relevancia adjudicada a la comunicación como campo de intervención cultural y política, de producción y de disputas constantes de sentidos que se ubican en el centro de los debates públicos”.

Desde la perspectiva de Rovira (2016), las redes digitales funcionan como laboratorios de producción simbólica, donde las multitudes conectadas reconfiguran sus estrategias para intervenir en la esfera pública, generando formas descentralizadas de movilización y participación. En este sentido, el periodismo feminista aprovecha el potencial de los entornos digitales no solo para visibilizar violencias estructurales, sino también para construir repertorios comunicativos propios que amplifican las voces históricamente excluidas.

Asimismo, siguiendo a Fraser (2021), estos espacios pueden comprenderse como contra públicos feministas: arenas de deliberación y producción discursiva en las que grupos históricamente marginados crean narrativas alternativas que confrontan el orden hegemónico. Bajo esta mirada, el periodismo feminista digital trasciende la función informativa tradicional para constituirse en agente de transformación cultural, disputando sentidos, desafiando marcos mediáticos excluyentes y ampliando los límites de la representación en la esfera pública.

En consecuencia, el periodismo feminista en entornos digitales no solo actúa como canal de información, sino como espacio de militancia, intervención política y cultural, donde se entrecruzan el activismo en red, la producción simbólica y la lucha por la justicia de género (Celecia Pérez & González, 2024). Esta articulación entre tecnologías digitales, narrativas feministas y acción colectiva posiciona al periodismo feminista como una herramienta estratégica en el corazón de las disputas contemporáneas por la visibilidad, el poder y la transformación social.

## **Marco referencial**

### *Configuración y consolidación del periodismo feminista en Colombia: discursos, resistencias y disputas simbólicas*

En la última década, Colombia ha sido escenario de la emergencia y consolidación del periodismo feminista como un campo en constante transformación, definido por la producción de discursos críticos que cuestionan las estructuras tradicionales y visibilizan las problemáticas vinculadas a los derechos de las mujeres y las

disidencias sexuales. Este proceso ha dado lugar a iniciativas diversas, entre las que sobresale Las Igualadas, un proyecto alojado en El Espectador, el periódico más antiguo del país, fundado el 22 de marzo de 1887, que se ha convertido en un referente en la incorporación de enfoques de género en medios tradicionales. De manera paralela, han surgido medios digitales independientes como Volcánicas y La Manifiesta, que se han consolidado como plataformas sostenidas por periodistas feministas comprometidas con la defensa de la equidad, los derechos humanos y la justicia social. Estas propuestas editoriales adoptan una perspectiva interseccional que integra, en sus coberturas, las demandas de la comunidad LGBTIQ+ y de otras poblaciones históricamente marginadas, aportando a la construcción de nuevas narrativas inclusivas y contrahegemónicas que enriquecen el debate público y amplían los márgenes de representación (Pineda, 2020).

El rol de estos medios feministas trasciende la función informativa tradicional y se posiciona como un espacio de disputa simbólica. En este sentido, Thompson y Delgado (1998, p. 16) define el poder simbólico como "la capacidad de intervenir en el curso de eventos, influenciar acciones de otros y crear acontecimientos mediante la producción y transmisión de formas simbólicas". En el caso colombiano, este poder se manifiesta en la denuncia rigurosa de casos de feminicidio, la producción de narrativas respetuosas sobre las problemáticas de género y la confrontación directa de los discursos dominantes que históricamente han invisibilizado las violencias contra las mujeres.

Sin embargo, la consolidación de este ecosistema mediático feminista ocurre en un contexto de profunda precarización estructural. Como señalan Rovetto y Figueroa (2019, p. 10), se trata de "mujeres jóvenes que se abren camino en contextos de alta precarización, sosteniendo espacios mediáticos de alcance limitado y escasa rentabilidad, frente a los grandes medios tradicionales en la ciudad". Esta condición refleja las asimetrías materiales que enfrentan los proyectos periodísticos feministas, los cuales desarrollan contra-narrativas críticas y amplifican voces históricamente silenciadas, aun operando bajo restricciones económicas y de alcance.

La perspectiva de Segato (2020) resulta fundamental para comprender la relevancia política y cultural de los medios feministas, al advertir que la violencia patriarcal no solo se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres, sino también en el plano simbólico y comunicacional, mediante la imposición de narrativas hegemónicas que legitiman y reproducen las desigualdades. Desde esta mirada, el periodismo feminista se configura como un espacio contrahegemónico que disputa sentidos, desestabiliza los marcos culturales que sostienen las violencias estructurales y favorece la construcción de nuevas representaciones colectivas.

En este escenario, Menon (2020, p. 147) advierte que

"Nuestro feminismo requiere que planteemos la agenda feminista en todos los espacios, pero también que reconozcamos cuando las fuerzas más patriarcales se proponen apropiarse de dicha agenda. Necesitamos insistir en que las batallas feministas las libren las feministas, no aquellos que usan el feminismo con fines antifeministas".

Este planteamiento refuerza la necesidad de que el periodismo feminista defina agendas propias y mantenga una autonomía discursiva frente a la cooptación patriarcal y la instrumentalización política de las luchas de género.

De este modo, el periodismo feminista colombiano se posiciona como un actor político y cultural clave, capaz de articular resistencia, producción simbólica y acción colectiva. Su potencia radica en ensanchar los

márgenes de representación, generar agendas mediáticas independientes y desafiar las estructuras que históricamente han invisibilizado las experiencias de las mujeres y las disidencias. Así, estos medios construyen nuevas narrativas que buscan transformar la esfera pública, cuestionando los órdenes establecidos y redefiniendo los sentidos en disputa en torno a género, poder y justicia social.

En este proceso, las plataformas digitales cumplen un papel central. A través de perfiles, páginas y comunidades virtuales, el periodismo feminista circula mediante reportajes, columnas de opinión, videos, podcasts y formatos interactivos que fortalecen la conexión directa con las audiencias y amplifican voces históricamente silenciadas. Este ecosistema digital ha permitido que iniciativas como Jacarandas, Viejas Verdes o la campaña Causa Justa consoliden espacios de incidencia que, aunque todavía limitados en número, han logrado una creciente legitimidad y una amplia recepción, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

La migración de los medios de comunicación —tanto tradicionales como alternativos— hacia plataformas digitales ha transformado de manera profunda el ecosistema mediático contemporáneo, generando cambios sustanciales en las dinámicas de producción, circulación y consumo de la información. Este proceso no solo ha ampliado el alcance de los contenidos, sino que también ha propiciado la aparición de formas contrahegemónicas de periodismo, entre las que destaca el periodismo feminista, el cual ha encontrado en los entornos digitales un espacio fértil para disputar sentidos, visibilizar desigualdades estructurales y promover agendas transformadoras. En esta línea, Boix (2020, p. 35) subraya que “la tecnología ha consolidado su protagonismo en este mundo globalizado y las feministas hemos sabido aprovechar su potencial. Con el ciberfeminismo hemos descubierto el poder de la tecnopolítica”, lo que evidencia que el digitalismo se ha convertido en una herramienta central para el activismo feminista y la construcción de nuevas narrativas emancipatorias.

El potencial del activismo en red no radica únicamente en la capacidad de amplificar mensajes, sino en su contribución a la reconfiguración del espacio público. Como destacan Tascón y Quintana (2012, p. 11), “lo determinante es la transformación del escenario (el espacio público) en el que esas batallas se deciden”. Esta perspectiva permite comprender cómo el periodismo feminista, al integrarse en este ecosistema digital, se posiciona como un agente político y cultural que desafía los discursos hegemónicos y crea nuevos marcos de representación para las mujeres y las disidencias sexuales. Tal como afirma Hooks (2023, p. 135), “el feminismo ha sido y sigue siendo un movimiento de resistencia”, y en este sentido, los medios feministas digitales materializan esa resistencia al disputar el control simbólico de las narrativas y al visibilizar experiencias históricamente excluidas.

En Colombia, este proceso ha adquirido particular relevancia con la consolidación de medios digitales feministas como Volcánicas, La Manifiesta y Las Igualadas, que han emergido como plataformas sostenidas por periodistas feministas comprometidas con la equidad, los derechos humanos y la justicia social. Estos proyectos no solo denuncian el arraigado machismo y las violencias estructurales, sino que también amplifican discursos sobre derechos sexuales y reproductivos, violencia de género y participación política, utilizando las lógicas de viralización y algoritmos digitales para expandir sus mensajes. Sin embargo, este crecimiento enfrenta desafíos significativos, como la desinformación, la proliferación de discursos de odio y el sesgo algorítmico. En este sentido, Pariser (2011) advierte que los algoritmos refuerzan creencias previas, limitando la circulación de perspectivas críticas, mientras que Calvo y Aruguete (2020) subrayan que la

propagación de información sesgada puede tener efectos sustantivos en la toma de decisiones sociales y políticas.

El periodismo feminista se distingue por incorporar de forma transversal la perspectiva de género en todas las etapas del proceso informativo, desde la selección de temas hasta la narrativa final de los hechos. Su labor es doble: romper los estereotipos tradicionales y construir espacios de representación igualitaria. Tal como plantean Busquier y Parra (2021), esta práctica se nutre de un enfoque interseccional, que reconoce la interacción de diversas formas de opresión vinculadas al género, la raza, la clase, la orientación sexual y la identidad de género, permitiendo elaborar narrativas más inclusivas y complejas.

No obstante, ejercer periodismo feminista implica altos estándares éticos y profesionales. Se requiere rigor, veracidad, imparcialidad y un compromiso profundo con los derechos humanos. Es claro que, el periodismo feminista no solo informa: interpela, denuncia y transforma, situándose como un actor clave en las disputas contemporáneas por el poder, la representación y la justicia social (Restrepo, 2024a).

El periodismo feminista se configura como un espacio de ruptura frente a los marcos tradicionales de producción noticiosa, cuestionando no solo los criterios de selección de los hechos, sino también las formas de narrarlos y los sentidos que se les atribuyen. Como señala Hasan (2016, p. 12), "las periodistas feministas más comprometidas no se limitan a cubrir fechas conmemorativas o eventos aislados, sino que buscan en los hechos cotidianos y en los procesos informativos oportunidades para generar análisis críticos y narrativas transformadoras". Este enfoque les permite visibilizar problemáticas estructurales que tradicionalmente han sido omitidas por los medios hegemónicos, incorporando lecturas interseccionales que amplían los marcos interpretativos.

No obstante, a pesar de su creciente incidencia, el periodismo feminista enfrenta importantes desafíos dentro del campo mediático contemporáneo. Uno de los más persistentes es la escasa visibilidad otorgada a las mujeres periodistas, tanto en las salas de redacción como en la autoría de contenidos. En esta línea, Menéndez (2019, p. 2) advierte que "se han silenciado, excluido o minusvalorado sus creaciones, reflexiones y aportaciones a todos los ámbitos del saber. La historia del periodismo no es una excepción". Este déficit de representación responde, en parte, a la persistencia de estructuras patriarcales que moldean los sistemas mediáticos, limitando las posibilidades de construcción de discursos plurales e inclusivos.

Esta problemática se acentúa con la reproducción de estereotipos de género promovidos por los medios masivos. Como afirma Bernárdi (2020, pp. 60-61),

"Los medios de comunicación actuales no han inventado ese modelo de feminidad ideal encarnado en muñecas, pero lo hacen visible y lo amplifican de forma extraordinaria. La cultura mainstream sigue siendo elaborada por hombres que manejan de forma acrítica y conservadora la imagen de las mujeres como un elemento espectacular de dominación simbólica".

Esta crítica evidencia cómo las narrativas hegemónicas siguen asociando la representación femenina a lógicas mercantilizadas, configurando imaginarios colectivos que sostienen formas sutiles de dominación patriarcal.

Frente a ello, el periodismo feminista colombiano emerge como una apuesta contrahegemónica orientada a transformar no solo los contenidos que circulan en los medios, sino también las estructuras narrativas, simbólicas y materiales desde donde se construye lo social. Su propuesta comunicativa amplía los márgenes

de representación, confronta los modelos tradicionales de feminidad y promueve nuevas narrativas que reivindican la diversidad de voces, experiencias y cuerpos históricamente silenciados. Así, más que un ejercicio informativo, el periodismo feminista se constituye en una práctica política, profundamente vinculada a la disputa por el poder simbólico y a la reconfiguración de la esfera pública.

*Periodismo feminista y redes digitales: construcción de narrativas contrahegemónicas frente a la histórica desigualdad de género*

La histórica desigualdad de género ha configurado estructuras sociales, políticas y culturales que sostienen y reproducen la subordinación de las mujeres y disidencias. Como advierte Segato (2023, p. 35), “la extraordinaria profundidad histórica de la desigualdad del género hace que no sea posible considerar el patriarcado como una ‘cultura’”. Esta perspectiva permite entender que el patriarcado no es un fenómeno aislado ni meramente simbólico, sino un sistema estructural, histórico y transnacional que incide directamente en los modos de producción y circulación de las narrativas mediáticas. En este marco, el periodismo feminista emerge como una práctica contrahegemónica que disputa sentidos, cuestiona los discursos dominantes y visibiliza desigualdades históricamente silenciadas.

Los medios Las Igualadas (El Espectador), No es Hora de Callar (El Tiempo), Volcánicas y La Manifiesta comparten una condición central: son medios digitales y desarrollan sus prácticas comunicativas en un ecosistema virtual. Desde su origen, han aprovechado las lógicas algorítmicas, las nuevas dinámicas de circulación de información y las posibilidades de conectividad masiva que ofrecen las plataformas sociales, insertándose estratégicamente en la esfera pública digital para ampliar el alcance y la incidencia de las narrativas feministas. Como señala Boix (2020, p. 35), “la tecnología ha consolidado su protagonismo en este mundo globalizado y las feministas hemos sabido aprovechar su potencial. Con el ciberfeminismo hemos descubierto el poder de la tecnopolítica”. Así, las redes digitales se constituyen en espacios de acción política y comunicacional, donde el periodismo feminista construye y difunde contra-narrativas que cuestionan las representaciones hegemónicas.

En este contexto, las redes sociales no son únicamente canales de distribución, sino espacios de interacción directa entre medios, audiencias y comunidades feministas, generando vínculos afectivos, políticos y simbólicos. A través de recursos multiformato —videos breves, infografías, podcasts, ilustraciones intervenidas y fotografías con carga simbólica—, estos medios han logrado favorecer la viralización de contenidos y estimular procesos de reflexión colectiva en torno a problemáticas estructurales, como la violencia de género y, en particular, la violencia machista. Además, la conectividad digital ha fortalecido la articulación de redes colaborativas entre periodistas feministas, quienes, como sostienen Rovetto y Figueroa (2019, p. 9),

“tejen redes de intercambio y establecen nuevos pactos sectoriales basados en vínculos solidarios con otras colegas mujeres que están atravesando situaciones similares, como parte de las estrategias de supervivencia

cotidianas que estas perio-feministas llevan adelante en un contexto cada vez más adverso para el ejercicio profesional”.

Sin embargo, este escenario digital también enfrenta profundas tensiones y resistencias. Entre los principales desafíos se encuentra el acoso judicial, utilizado como mecanismo de censura y silenciamiento frente a investigaciones críticas sobre abusos cometidos por figuras de poder. Un caso emblemático fue la acción legal interpuesta por el cineasta Ciro Guerra contra Volcánicas, tras la publicación de un reportaje en el que ocho mujeres lo acusaban de acoso sexual, y una de ellas también de abuso. En 2023, la Corte Constitucional falló a favor de Volcánicas, reconociendo su trabajo como una contribución legítima al interés público (Volcánicas, 2023). Este precedente reafirma la importancia del periodismo feminista como herramienta de rendición de cuentas y como agente transformador de la esfera pública.

### Metodología

Esta investigación tiene como objetivo analizar el periodismo feminista como agente de transformación social en el contexto colombiano. Para ello, se adoptó un enfoque metodológico cualitativo que combinó dos estrategias principales: la elaboración de una cartografía del ecosistema digital de medios feministas en Colombia y la realización de entrevistas estructuradas a mujeres feministas, entre ellas periodistas y académicas expertas en estudios de género.

Las entrevistas, grabadas y posteriormente transcritas, fueron analizadas con el apoyo del software Atlas.TI, lo que permitió identificar categorías y subcategorías emergentes a partir de las narrativas de las seis participantes. Este proceso facilitó el reconocimiento de patrones discursivos y tendencias comunes en torno a las percepciones del periodismo feminista en el país. Es relevante señalar que todas las entrevistadas se identifican como feministas y han desempeñado un papel activo en la promoción del feminismo en Colombia, lo cual aporta una perspectiva valiosa y situada, enriquecida por su experiencia en el campo del periodismo. Sus voces constituyen el núcleo interpretativo de esta investigación.

De igual manera, se llevó a cabo un análisis del ecosistema digital de medios feministas mediante la construcción de una cartografía. Esta herramienta permitió comprender la estructura, los canales de difusión, las temáticas abordadas y las narrativas desplegadas por dichos medios. Para la selección de los casos de estudio, se establecieron como criterios que los medios se autodefinieran explícitamente como feministas su línea editorial. Cuatro medios cumplieron con estos requisitos: Volcánicas, La Manifiesta, No es Hora de Callar (Casa Editorial El Tiempo) y Las Igualadas (iniciativa del medio El Espectador).

Las feministas colombianas entrevistadas fueron:

Tabla 1: Las voces de la encuesta

Entrevistada	Rol
Catalina Ruiz-Navarro	Periodista feminista y fundadora del medio feminista Volcánicas.
Diana Salinas	Periodista feminista y fundadora del medio independiente Cuestión Pública.
María Paulina Baena	Periodista feminista y expresentadora y libretista de la videocolumna de opinión La Pulla del medio El Espectador.
Lina Manrique Villanueva	Feminista, docente investigadora y doctora en Estudios Políticos y

	Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia.
Olga Patricia Velásquez Ocampo	Feminista, docente investigadora y doctora en Derecho de la Universidad de los Andes.
Mónica Echeverría Burbano	Feminista, docente investigadora, doctora en Investigación en Medios de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid y directora del Observatorio de Medios y Género de la Universidad Central.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se detallan las preguntas formuladas a las entrevistadas.

Tabla 2: Las preguntas

<b>Preguntas</b>
¿Cuál consideras que es el papel del periodismo feminista en Colombia y cómo ha evolucionado en los últimos seis años?
En términos de impacto, ¿cómo crees que el periodismo feminista ha influido en la sociedad colombiana hasta ahora? ¿Has observado cambios significativos en la percepción y la conciencia frente a la violencia de género (violencia machista)?
¿Consideras que las redes sociales y las plataformas digitales son aliadas ideales para divulgar contenidos relacionados con el activismo feminista y el periodismo feminista en Colombia?, ¿Crees en el poder transformador del activismo digital (ciberfeminismo)?

Fuente: Elaboración propia.

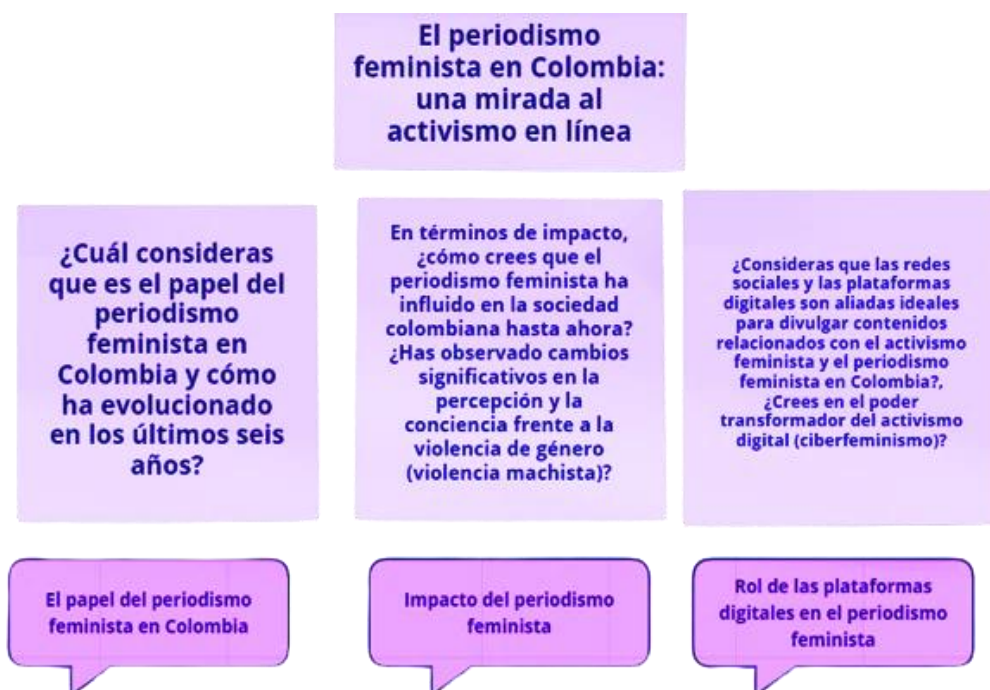
Las preguntas formuladas fueron diseñadas para profundizar en la evolución histórica, las tensiones contemporáneas y los desafíos estructurales que enfrenta el periodismo feminista en el país. Además, permiten identificar patrones comunes en torno a tres dimensiones centrales: La configuración del periodismo feminista como un campo aún emergente en el país, su impacto sociocultural frente a problemáticas como la violencia de género y la representación mediática de las mujeres y el papel estratégico de las plataformas digitales en la circulación de contra-narrativas.

Así, las voces recogidas en esta investigación demuestran que el periodismo feminista colombiano opera como un actor político y cultural, capaz de articular resistencia, producción simbólica y acción colectiva. Estas narrativas moradas —tejidas desde la experiencia, la militancia y la sensibilidad— revelan una apuesta por transformar la esfera pública, disputar sentidos y repensar los vínculos entre género, poder y justicia social en el contexto colombiano.

A continuación, se organiza de forma visual las categorías y subcategorías emergentes obtenidas del análisis cualitativo de las entrevistas, permitiendo identificar los ejes centrales que estructuran las narrativas feministas. Este esquema sintetiza los principales patrones discursivos y facilita la comprensión de las

relaciones entre periodismo feminista, activismo digital, memoria, justicia simbólica y transformación social (Ver figura 1).

Figura 1: Categorías y subcategorías del análisis



Fuente: elaboración propia utilizando la App Miro.

## Resultados

El análisis de los resultados se centra en comprender cómo el periodismo feminista digital en Colombia se configura como un agente de transformación social, articulando resistencia, producción simbólica y construcción de contra-narrativas. A partir de la combinación metodológica entre la cartografía digital y las entrevistas estructuradas, fue posible identificar tendencias discursivas, repertorios narrativos y estrategias comunicativas desplegadas por los principales medios feministas del país —Volcánicas, La Manifiesta, No es Hora de Callar y Las Igualadas—, así como las percepciones de seis referentes clave en el campo periodístico y académico.

De manera complementaria, el estudio permite evidenciar la centralidad de las plataformas digitales y las redes sociales como herramientas estratégicas para la circulación de contenidos feministas, la viralización de mensajes y la interacción directa con las audiencias. Las entrevistas evidencian cómo estas periodistas y académicas construyen alianzas, redes de apoyo y repertorios comunicativos que fortalecen la incidencia

política del periodismo feminista, consolidando su papel en la transformación de la esfera pública y en la generación de nuevas representaciones colectivas sobre género, poder y justicia social.

### *Cartografía de los medios feministas colombianos*

A continuación, se analizarán las secciones de cada uno de los cuatro medios objeto de estudio y sus respectivas temáticas. Estas secciones reflejan el compromiso activo y la dedicación de estos medios y de sus líderes con lograr visibilizar una amplia gama de temas cruciales para el avance de la agenda feminista en la sociedad contemporánea (ver tabla 3).

A través de un enfoque inclusivo y diverso, estos medios se comprometen a explorar y abordar de manera crítica cuestiones fundamentales que afectan la vida de las mujeres y otros grupos marginados. Este análisis permitirá comprender el papel fundamental de estos medios en la construcción de un diálogo informado y progresista en torno a la equidad de género y la justicia social.

Tabla 3: Cartografía de las principales temáticas abordadas por los cuatro medios feministas

<b>Nombre del Medio</b>	<b>Año de creación del medio</b>	<b>Secciones del medio</b>	<b>Creadora(s)/ Líder del medio</b>	<b>Principales temáticas que aborda</b>
La Manifiesta	2020	Notas, investigación, opinión, especiales, multimedia, conócenos y newsletter	Nathalia Guerrero Duque	Violencia de género, participación política, violencia política, maternidad en los feminismos, estereotipos sociales, religión y derecho al aborto, trata de mujeres, mujeres trans y libertad.
Volcánicas	2020	Especiales, reportajes, artículos, La Caldera, podcast, talleres, notas, nosotras, newsletter publica con nosotras y denuncia periodística	Catalina Ruiz-Navarro y Matilde de los Milagros Londoño	Acoso y abuso sexual, violencias machistas, derechos sexuales y reproductivos, antirracismo y feminismo decolonial, LGBTIQ+ economía feminista, cultura pop, política y protesta social.
Las Igualadas / El Espectador	2017	Podcast, artículos, entrevistas y videocolumnas de opinión.	Viviana Bohórquez y Mariángela Urbina	Aborto, mujeres indígenas, gestación subrogada, violencia de género, feminismos, abuso sexual, relaciones tóxicas, podcasts, entrevistas, videocolumnas y artículos de opinión.
No es Hora de Callar / Casa Editorial El Tiempo	2009	Campaña de denuncia; Observatorio de Medios y Género; Programa transmedia (documentales)	Jineth Bedoya	Violencia sexual, impunidad, reparación simbólica, memoria, perspectiva de género

Fuente: elaboración propia.

Cabe resaltar que los cuatro medios analizados comparten un enfoque feminista interseccional y una fuerte presencia digital, pero difieren en su naturaleza organizativa y modelo de producción periodística. Por un

lado se encuentran los medios independientes: La Manifiesta y Volcánicas, que se constituyen como iniciativas de periodismo feminista independiente. Son autogestionados, dependen de financiamientos externos, alianzas estratégicas y producción colaborativa, lo que les otorga mayor autonomía editorial y libertad para desarrollar contra-narrativas críticas frente a los discursos hegemónicos.

Por otra parte, están las iniciativas dentro de grandes casas editoriales: Las Igualadas que forma parte de El Espectador, y No es Hora de Callar que está vinculada a la Casa Editorial El Tiempo. Aunque ambas iniciativas promueven agendas feministas, estas cuentan con mayor alcance de difusión, otorgándoles mayor visibilidad mediática pero también ciertas limitaciones editoriales (Ver figura 2)

Figura 2: Iniciativas de periodismo feminista en Colombia



Fuente: elaboración propia.

### Los canales digitales del periodismo feminista en Colombia

La creciente versatilidad de los canales digitales ha transformado profundamente la forma en que los medios feministas en Colombia diseñan, producen y distribuyen sus contenidos. Estas plataformas permiten adaptar narrativas a múltiples formatos —desde publicaciones escritas, reportajes y especiales multimedia hasta videos breves, memes, ilustraciones y podcasts—, ampliando el impacto comunicativo y favoreciendo la conexión con audiencias diversas y masivas.

El uso estratégico de redes sociales ha potenciado la viralización de contenidos y la circulación de agendas feministas, utilizando hashtags, campañas colaborativas y formatos visuales para generar mayor alcance e interactividad. Estas dinámicas fortalecen el diálogo directo con las audiencias y crean comunidades digitales que legitiman las voces feministas y amplifican sus demandas.

Sin embargo, es importante diferenciar entre periodismo feminista digital y activismo feminista digital, ya que, aunque comparten objetivos relacionados con la visibilización de las desigualdades y la promoción de

los derechos de las mujeres, divergen en sus métodos y estándares profesionales. Como afirma Catalina Ruiz-Navarro:

“El activismo digital hay de todo tipo de muchos temas y hacía muchos lados entonces no todo activismo digital se va a aparecer al periodismo feminista. Hay un parecido entre el periodismo feminista digital y activismo feminista digital, claro porque tienen unos objetivos similares, pero en lo que van a diferir es en los métodos. Porque en el periodismo hay unos métodos y un rigor y un conducto regular que es muy importante, Y que tiene que seguirse que no necesariamente tiene que seguirse en el activismo y ahí va a estar la diferencia” (C. Ruiz-Navarro, comunicación personal, 5 de junio de 2023).

De esta forma, el periodismo feminista colombiano aprovecha los entornos digitales para construir nuevas narrativas contrahegemónicas, pero lo hace bajo marcos metodológicos y éticos que lo diferencian del activismo, consolidándose como un actor clave en la producción simbólica y la disputa por los sentidos en la esfera pública.

### *Medios sociales, justicia simbólica y disputas culturales*

En las últimas dos décadas, la transformación digital ha configurado un escenario comunicativo en el que los medios feministas digitales en Colombia han emergido como actores clave en la construcción de narrativas contrahegemónicas, desafiando los discursos dominantes y disputando sentidos en la esfera pública. Estos medios —entre los que destacan Volcánicas, La Manifiesta, Las Igualadas y No es Hora de Callar— aprovechan las potencialidades del ecosistema digital para visibilizar problemáticas históricamente silenciadas, resignificar representaciones culturales y proponer marcos alternativos sobre género, poder y justicia social.

La articulación de narrativas feministas en red responde a la necesidad de crear espacios discursivos que interpelen los sistemas simbólicos que sostienen las desigualdades estructurales. Como señalan Madruga Bajo y Perales Blanco (2020), “el feminismo no solo ha reivindicado los derechos que históricamente han sido arrebatados a las mujeres, también ha denunciado el androcentrismo que impregna toda la cultura hegemónica” (pp. 17-18). En este sentido, los medios feministas digitales constituyen arenas de disputa cultural donde se cuestionan las narrativas tradicionales y se promueve la justicia simbólica, entendida como la recuperación de voces, memorias y experiencias que habían sido históricamente marginadas.

El uso de plataformas digitales ha permitido el diseño de estrategias narrativas multiformato, que van desde artículos de opinión y reportajes de investigación hasta podcasts, ilustraciones, documentales y campañas colaborativas. Esta diversificación enriquece la construcción de significados y facilita el alcance de audiencias amplias y diversas, configurando comunidades digitales activas. Como plantea Boix (2020), “hemos trabajado en el desarrollo de un nuevo ecosistema tecnológico social y colaborativo cuestionando el uso puramente crematístico y comercial” (p. 35). Así, estos medios utilizan la tecnología no solo como un canal de difusión, sino como un espacio de resistencia política y cultural en el que se generan repertorios comunicativos que amplifican agendas feministas.

El feminismo, en este contexto, se posiciona como una práctica política y cultural orientada a transformar las estructuras de dominación. Como afirma Hooks (2023), “la política feminista pretende acabar con la dominación para que podamos ser libres para ser quienes somos, para vivir vidas en las que abracemos la justicia, en las que podamos vivir en paz. El feminismo es para todo el mundo” (p. 149). Desde esta

perspectiva, el periodismo feminista digital en Colombia no se limita a informar, sino que desestabiliza las narrativas hegemónicas, propone nuevos marcos de interpretación y se convierte en un agente activo en la disputa por los sentidos colectivos.

Es claro que estos medios feministas redefinen el papel del periodismo al priorizar la justicia simbólica sobre la neutralidad tradicional, incorporando enfoques interseccionales que visibilizan múltiples formas de opresión vinculadas al género, la raza, la clase y la orientación sexual. Esta postura crítica permite articular discursos que trascienden las agendas mediáticas tradicionales y conectar el contexto colombiano con movimientos feministas globales, generando diálogos transnacionales que enriquecen la comprensión de las violencias estructurales (Restrepo, 2024b).

Las narrativas feministas en red constituyen un fenómeno comunicativo, político y cultural que articula tecnología, resistencia y transformación social. El análisis de sus estrategias digitales, sus repertorios narrativos y sus dinámicas de incidencia en el ecosistema mediático colombiano permite comprender cómo estos medios participan activamente en la configuración de nuevos imaginarios colectivos y en la construcción de un espacio público más plural, inclusivo y democrático (ver tabla 4).

En este proceso, resulta relevante reconocer que gran parte de estas iniciativas son sostenidas por mujeres jóvenes que, como señalan Rovetto y Figueroa (2019), "se abren camino en contextos de alta precarización, sosteniendo espacios mediáticos de alcance limitado y escasa rentabilidad, frente a los grandes medios tradicionales en la ciudad" (p. 10). (Ver perfil digital de los medios feministas).

Tabla 4: Perfil digital de los medios feministas (actualizado al 8 de septiembre de 2025).

<b>Medio</b>	<b>Descripción</b>	<b>Cuenta en X</b>	<b>Cuenta en Instagram</b>	<b>Cuenta en TikTok</b>
Volcánicas	Este equipo periodístico realiza investigaciones rigurosas y audaces con una perspectiva feminista y latinoamericana, promoviendo los derechos de mujeres y la comunidad LGBT en la región. Su compromiso con los derechos humanos y la igualdad se refleja en su enfoque en informar con rigor y proporcionar un espacio seguro para diversas voces feministas.	32,233 mil seguidores	175 mil seguidores	98,7 mil seguidores
La Manifiesta *Nota aclaratoria	Este medio busca generar conciencia y cambio social mediante una narrativa informativa que aborde la realidad desde una perspectiva feminista e interseccional.	12,154 mil seguidores	66,9 mil seguidores	13,7 mil seguidores
Las Igualadas (El Espectador)	Espacio comprometido con la discusión de género y derechos de las mujeres. Promueve la conciencia sobre igualdad de	75,600 mil seguidores	204 mil seguidores	311,3 mil seguidores

	género y defensa de derechos, contribuyendo a una sociedad más inclusiva y equitativa.			
No es Hora de Callar (Casa Editorial El Tiempo)	Iniciativa periodística y de activismo social creada en 2009 por la periodista Jineth Bedoya Lima y respaldada por la Casa Editorial El Tiempo. Nació como una campaña de denuncia contra la violencia sexual y la impunidad en Colombia, inspirada en la experiencia personal de Bedoya como víctima de secuestro y violencia basada en género.			

Fuente: Elaboración propia.

Nota aclaratoria: Aunque La Manifiesta Media fue uno de los medios feministas digitales más relevantes en Colombia desde su creación en 2020, actualmente no se encuentra activo. Su última publicación en redes sociales data de enero de 2024, lo que evidencia una pausa en la generación de contenidos y en la actualización de sus plataformas digitales. Esta situación refleja los desafíos estructurales y de sostenibilidad que enfrentan muchos proyectos periodísticos feministas independientes en contextos de alta precarización y limitados recursos financieros, lo que impacta directamente su capacidad de continuidad y alcance.

#### *Géneros periodísticos y rigor informativo en los medios feministas digitales en Colombia*

Tanto el periodismo de investigación como el periodismo feminista en Colombia han sido objeto de estrategias de silenciamiento por parte de sectores que se sienten interpelados por sus denuncias y cuestionamientos. Frente a estos intentos de censura, las periodistas feministas han expandido los límites del periodismo tradicional al incorporar nuevas voces, formatos y plataformas que visibilizan las experiencias y demandas de quienes han sido históricamente excluidas de la narrativa mediática dominante.

Su trabajo no solo documenta la realidad con rigor, sino que también enriquece el debate público en torno al lugar de las mujeres y de las disidencias de género en la sociedad y en los medios de comunicación, desafiando estructuras narrativas hegemónicas y proponiendo lecturas críticas y transformadoras sobre los fenómenos sociales contemporáneos.

Si bien la práctica periodística se ha definido tradicionalmente desde parámetros de neutralidad informativa, tal como lo explica Grijelmo (2014):

“Es información todo aquel texto periodístico que transmite datos y hechos concretos de interés para el público al que se dirige, ya sean nuevos o conocidos con anterioridad. La información en sentido estricto no incluye opiniones personales del periodista ni, mucho menos, juicios de valor” (p. 17),

Sin embargo, el periodismo feminista demuestra que el rigor informativo no es incompatible con la toma de postura. Desde esta perspectiva, el periodismo feminista mantiene los estándares de verificación,

contrastación y precisión, pero asume una posición explícita a favor de los derechos de las mujeres y de las disidencias sexuales y de género, tal como lo plantea Restrepo (2024b), quien sostiene que el periodismo feminista es también periodismo, con metodologías y técnicas propias del oficio, pero orientado por un compromiso ético y político con la justicia social y la igualdad.

Es claro que los medios feministas digitales en Colombia combinan diversos géneros periodísticos —como reportajes, entrevistas, crónicas, videocolumnas, documentales y podcast— con estrategias narrativas innovadoras que buscan ampliar las formas de representación y construir nuevos sentidos colectivos en el ecosistema mediático digital. A continuación, se comparan los géneros periodísticos y los recursos multimedia empleados por los cuatro medios feministas analizados (ver tabla 5).

Tabla 5: Géneros periodísticos y recursos multimedia usados por los cuatro medios feministas

Nombre del medio	Géneros periodísticos del medio	Recursos multimedia del medio
La Manifiesta - Información diaria para tumbar al patriarcado	Entrevistas, reportajes, opinión, artículo de investigación y especiales editoriales.	Video, podcast, fotografías, intervenidas e ilustraciones.
Volcánicas – Periodismo feminista	Reportaje, video columna de opinión, artículo de investigación y especiales editoriales.	Ilustraciones, memes, podcast, fotografía intervenida, vídeo.
Las Igualadas/ El Espectador	Entrevista, noticia, opinión, vídeo columna de opinión.	Vídeo, fotografía intervenida, fotografías, ilustraciones, memes.
No es Hora de Callar / El Tiempo	Reportajes de investigación, crónicas testimoniales, entrevistas, coberturas especiales y columnas de opinión.	Especiales transmedia, documentales y microdocumentales, podcasts temáticos, campañas digitales colaborativas.

Fuente: elaboración propia

### *Temáticas de los medios feministas digitales en Colombia*

Los medios feministas digitales analizados abordan un amplio espectro de temáticas interconectadas, entre las que destacan la violencia de género, la participación política, la maternidad y los feminismos, los estereotipos sociales, la religión y el derecho al aborto, la trata de mujeres, las identidades trans y la libertad sexual y reproductiva. Además, estas plataformas incorporan narrativas sobre aspectos más personales y relacionales, como la amistad, el sexo, el amor, la política y las formas de protesta social, tejiendo un mosaico discursivo que amplía los marcos de representación sobre la diversidad de experiencias de las mujeres y las disidencias de género.

Como lo afirma Hooks (2023), “la mayoría de la gente aprende sobre el feminismo a través de los medios de comunicación de masas patriarcales” (p. 21-22). En este contexto, los medios feministas digitales se

posicionan como espacios contrahegemónicos que disputan los relatos dominantes, ofreciendo lecturas críticas sobre los derechos de las mujeres y de las diversidades. Este proceso se vincula, además, con las tensiones internas que históricamente han atravesado al movimiento feminista, dado que, como recuerda Hooks (2023), “desde sus inicios, el movimiento feminista ha estado polarizado. Las pensadoras reformistas eligieron hacer hincapié en la igualdad de género” (p. 24), evidenciando que la construcción de narrativas feministas también implica disputas ideológicas y culturales.

Dentro de estas narrativas, uno de los temas de mayor centralidad es el derecho al aborto y la autonomía reproductiva. En palabras de Menon (2020), “las mujeres deberían tener el derecho de decidir cuándo y bajo qué circunstancias traerán un hijo o una hija al mundo porque deberían poder controlar lo que sucede con sus cuerpos y con sus vidas” (p. 216). Este derecho, sin embargo, ha sido objeto de continuos debates y resistencias, pues “en Occidente, este derecho siempre se ha visto impugnado y recortado por la derecha cristiana, y las feministas occidentales luchan para mantenerlo incluso hoy” (Menon, 2020, p. 216).

El testimonio de María Paulina Baena refuerza el papel pedagógico y transformador de estos medios:

“Un medio feminista te logra explicar en qué consiste la sentencia del aborto que llegó hasta las 24 semanas y es una victoria para las mujeres y la soberanía de las mujeres, es útil porque otro medio de comunicación tradicional no lo haría o le pasaría por encima entonces creo que al coger esos temas como por ejemplo el aborto y la utilidad de esa sentencia acá y ponerlo en perspectiva y explicarlo pues eso da muchas luces para la gente que en realidad tiene ciertas prevenciones” (comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Los medios feministas digitales no solo informan, sino que producen narrativas contrahegemónicas que disputan los sentidos dominantes, visibilizan memorias históricamente excluidas y amplifican debates en torno a los derechos sexuales, reproductivos y de autonomía corporal (Restrepo, 2024b). A través de estas estrategias discursivas, el periodismo feminista contribuye a transformar imaginarios sociales y a consolidar un espacio público más plural, inclusivo y crítico en el contexto colombiano.

#### *Memorias y resistencias: el periodismo feminista frente a los feminicidios en Colombia*

Los resultados de esta investigación se construyen a partir de entrevistas estructuradas realizadas a seis mujeres con trayectorias destacadas en el activismo feminista, el periodismo digital y la producción de contenidos contrahegemónicos. Este apartado recoge y analiza sus experiencias, percepciones y reflexiones en torno al papel del periodismo feminista en Colombia y su incidencia como agente de transformación social en un contexto atravesado por profundas desigualdades y altos índices de violencia de género.

El análisis permitió identificar categorías y subcategorías analíticas que revelan los vínculos entre periodismo feminista, ciberfeminismo y resistencia digital, mostrando cómo estas prácticas comunicativas disputan narrativas dominantes, amplifican voces históricamente excluidas y promueven justicia simbólica en la esfera pública. En este sentido, las entrevistadas coinciden en que el periodismo feminista constituye un espacio de resistencia política y simbólica, capaz de confrontar tanto los discursos patriarcales como las rutinas

mediáticas tradicionales que suelen reducir la violencia contra las mujeres a un tratamiento superficial o sensacionalista.

En un país como Colombia, donde los feminicidios constituyen una problemática estructural y persistente, los medios feministas digitales desempeñan un rol crucial en su visibilidad. Las periodistas, académicas y lideresas feministas entrevistadas han participado activamente en la creación y sostenimiento de medios digitales, tanto independientes como alojados en grandes casas editoriales, produciendo reportajes de investigación que documentan y denuncian violencias de género, con especial énfasis en los feminicidios. Este ejercicio periodístico responde a una ética de la denuncia y de la reparación simbólica, que otorga voz a historias que, de otro modo, permanecerían en el silencio.

Tal como advierte Segato (2023), "Son crímenes típicos del poder, de la forma en que el poder hace saber que existe, habla su lenguaje de discrecionalidad y violencia. De ahí la imposibilidad de resolverlos" (p. 22). Los feminicidios, más allá de su carácter individual, funcionan como mensajes colectivos que buscan reconfigurar el orden social y territorial. En la misma línea, la autora señala que "los feminicidios constituyen un mensaje de soberanía territorial, es decir, de control jurisdiccional. La discrecionalidad del tratamiento dado a las víctimas y la impunidad no son otra cosa que el mensaje mismo que se desea propagar" (p. 22). Estas reflexiones permiten comprender por qué el periodismo feminista se erige como un contrapoder discursivo, al disputar el monopolio simbólico del patriarcado y al narrar lo que este intenta borrar.

Desde esta perspectiva, los medios feministas digitales cumplen una función que trasciende la información: se constituyen en espacios de memoria colectiva, resistencia y acción política.

En palabras de Diana Salinas, "en Colombia el impacto que tiene es importantísimo porque creo que también genera en las familias una suerte de justicia" (comunicación personal, 16 de junio de 2023). Este testimonio subraya el valor reparador del periodismo feminista, que dignifica a través de la palabra y aporta a la justicia simbólica en un escenario marcado por la impunidad.

En este horizonte de lucha y acción, el periodismo feminista se articula con el activismo en las calles y las movilizaciones colectivas, que también son formas de narrar, resistir y disputar sentidos. Como señala Segato (2023), "Las marchas de las mujeres en las calles hoy son la explosión de esa capacidad política" (p. 211). Así, los medios feministas no solo informan, sino que se integran en una cadena de resistencias donde la visibilidad mediática y la acción colectiva se entrelazan en la construcción de nuevos imaginarios políticos y culturales orientados a la justicia y la igualdad de género.

### *Un campo en expansión y disputa*

Las percepciones expresadas por las entrevistadas evidencian la diversidad de miradas en torno al papel del periodismo feminista en el contexto colombiano.

A pesar de las diferencias en sus experiencias, todas coinciden en que se trata de un campo emergente, aún en consolidación, pero en constante evolución, con avances significativos en términos de visibilidad, legitimidad y presencia en el debate público.

Este carácter incipiente lo posiciona como un fenómeno comunicativo en construcción, atravesado por tensiones, desafíos y oportunidades para la transformación cultural y social.

Tal como lo expresa Diana Salinas, periodista y cofundadora de Cuestión Pública:

“Hacer periodismo requiere un rigor distinto que no revictimice, que sea efectiva la denuncia, que no la deje simplemente en escrache. Entonces creo que en ese sentido falta mucho por construir y deconstruir, básicamente, y creo que está en sus inicios” (D. Salinas, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

Los hallazgos muestran que el periodismo feminista ha experimentado un crecimiento sostenido y relevante, logrando abrir espacios para la reflexión crítica sobre temas de género, violencia y equidad. Su enfoque disruptivo permite visibilizar luchas históricamente marginadas, cuestionar las estructuras patriarcales presentes en los medios tradicionales y ampliar la representación de las mujeres y las disidencias sexuales en la esfera pública.

María Paulina Baena, periodista de Las Igualadas, resalta la transformación en curso:

“Yo creo que el papel del periodismo feminista hoy en Colombia es súper importante, y creo que ha habido una explosión de medios que se dedican a hablar temas de género. Hay medios que están inscritos en otros grandes medios, como en El Espectador, por ejemplo, en donde surgió La Pulla, Las Igualadas y La Disidencia” (P. Baena, comunicación personal, 14 de junio de 2023).

### *Perspectiva teórica: feminismo, pedagogía y transformación*

Desde un marco conceptual, Hooks (2023) enfatiza que “se necesita una educación feminista de masas para la toma de conciencia crítica” (p. 144). En este sentido, el periodismo feminista trasciende la simple producción de contenidos informativos para convertirse en espacio pedagógico, orientado a formar ciudadanía crítica y disputar los marcos simbólicos que sostienen la desigualdad.

La autora también sostiene que “dado que el feminismo es un movimiento que pretende acabar con el sexismo, la dominación y la opresión sexista, una lucha que se esfuerza por acabar con la discriminación de

género y crear igualdad, es de por sí un movimiento radical” (Hooks, 2023, pp. 144-145). Complementariamente, Madruga Bajo y Perales Blanco (2020) plantean que:

“El feminismo es necesario para sentar las bases sobre las que construir un discurso realmente universal, para interpretar los problemas que afectan a las mujeres desde el marco global de la desigualdad sexual que sigue atravesando las sociedades democráticas y para promover medidas políticas que los erradiquen” (pp. 18-19).

Estos planteamientos reafirman que el periodismo feminista no solo produce contra-narrativas, sino que se configura como actor cultural y político clave en la disputa por la justicia social, la igualdad de género y la transformación simbólica de los imaginarios colectivos en Colombia.

#### *Narrar violencias y visibilizar feminicidios*

El periodismo feminista colombiano se configura como una práctica que desafía los discursos dominantes en los medios tradicionales y aporta nuevos sentidos sobre las realidades de las mujeres. Los medios analizados abordan de manera integral y crítica los relatos de mujeres víctimas de violencia, incluyendo coberturas profundas sobre feminicidios, concebidos como expresiones extremas de una violencia estructural y sistemática.

Esta labor visibiliza las historias detrás de cada caso y confronta las narrativas hegemónicas que tienden a revictimizar o minimizar estas violencias. Las periodistas feministas, muchas de ellas también militantes activas del movimiento, asumen un papel central en la transformación de los imaginarios sociales.

En palabras de María Paulina Baena:

“Creo que esta explosión de medios pequeños y que hoy tienen unas audiencias como muy robustas son el claro ejemplo de que cuando uno hace periodismo feminista tiene que hacerlo, así como con todo el peso. Entonces creo que cada vez va a ser más importante; incluso creo que los grandes medios y las grandes casas editoriales van a tener que estar más pendientes de hacer periodismo feminista, no de cubrir como por los laditos el género” (comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Este tipo de periodismo no solo informa, sino que interpela, cuestiona y confronta las estructuras patriarcales, promoviendo una agenda informativa más equitativa y generando espacios de justicia simbólica. Su enfoque ético y crítico apunta a transformar las lógicas mediáticas tradicionales y contribuir a una sociedad más justa, inclusiva e interseccional (Restrepo, 2024a).

Como señala Diana Salinas:

“En Colombia sucede un fenómeno particular, y es que, por ejemplo, diferente a Argentina o Chile, en Colombia los movimientos feministas y que tienen sus medios vienen de muy abajo, de muy abajo. Hay una concepción como que, si tienes privilegios más o menos, pues no eres tan digna de ser feminista ni periodista feminista” (comunicación personal, 16 de junio de 2023).

El periodismo feminista digital en Colombia se ha consolidado en la última década como un espacio de memoria, resistencia y acción política, encontrando en las plataformas digitales un recurso estratégico para

incidir desde los márgenes y disputar los sentidos hegemónicos, contribuyendo así a reconfigurar las narrativas colectivas sobre género, poder y justicia social.

Su crecimiento, aunque aún distante de los niveles de consumo de los medios tradicionales, ha sido sostenido y se caracteriza por la producción independiente y líneas editoriales contrahegemónicas centradas en la denuncia, la justicia de género y la transformación social. Entre sus principales estrategias destaca la apropiación de recursos multimedia —memes, ilustraciones, fotografías intervenidas y paletas cromáticas simbólicas del feminismo, como el morado, verde y rosado—, que han favorecido la viralización de contenidos y la creación de vínculos afectivos con las audiencias, fortaleciendo su capacidad de incidencia política y simbólica. Los medios se han reconfigurado con la convergencia digital, potenciando la creación de comunidades activas y la producción de narrativas que amplían los límites del debate público.

Como señala Mónica Echeverría, gran parte de la comunicación feminista en Colombia no proviene únicamente de medios periodísticos formales, sino de colectivos que han encontrado en lo digital un espacio estratégico para difundir sus demandas y ejercer activismo:

“La gran parte de la comunicación que se está haciendo en Colombia actualmente no proviene de medios de comunicación que tengan un enfoque de género específico o medios de comunicación feministas específicos, sino que provienen de colectivos feministas que ven la necesidad de comunicar sus demandas y hacen ciberactivismo. Entonces el ciberactivismo es, pues, una forma del movimiento social del feminismo que se va a las redes” (comunicación personal, 11 de junio de 2023).

La falta de visibilidad mediática de los feminicidios y transfeminicidios en los medios tradicionales refuerza la importancia de las plataformas feministas como espacios contrahegemónicos. Estas no solo informan, sino que denuncian, contextualizan y analizan la magnitud del problema, evidenciando las raíces estructurales de las violencias. Como señala Lina Manrique:

“Incorporar el concepto de ‘feminicidio’, aunque molesta a los expertos que defienden el indicador de ‘homicidios’ como un todo, permite cuestionar las causas por las cuales se comenten homicidios, eso ayuda a tomar conciencia de muertes que se dan por el hecho de ser mujer” (comunicación personal, 7 de junio de 2023).

A partir de 2009 con el surgimiento de la iniciativa No es Hora de Callar, han surgido diversos proyectos independientes y adscritos a grandes medios como el caso de las igualadas (El Espectador) que han mantenido presencia activa en el ecosistema digital y han ampliado la producción de narrativas contrahegemónicas. Para Diana Salinas, periodista y cofundadora de Cuestión Pública, este proceso ha sido gradual, pero sostenido:

“El periodismo feminista se ha parado, como si fuera una bebé se ha parado, gracias también a los colectivos y a las colectivas feministas. Entonces esto ha venido como de la mano. Y esta idea de también de transformación ha acompañado, por supuesto, al periodismo feminista, y creo que yo lo siento mucho más fuerte como de unos

tres años para acá, en los que decididamente hay medios declarados con esa intención editorial" (comunicación personal, 16 de junio de 2023).

Las entrevistadas coinciden en que el periodismo feminista debe ser comprometido, ético, combativo y riguroso. Esto implica integrar un enfoque interseccional y, al mismo tiempo, respetar los principios fundamentales del oficio periodístico, como la verificación de datos, el contraste de fuentes y el equilibrio informativo. Sin embargo, este ejercicio enfrenta nuevos desafíos conceptuales derivados de los cambios socioculturales contemporáneos. Como explica Lina Manrique, "las comprensiones sobre lo binario, no binario, cisgénero, homonormativo, heteronormativo constituyen los nuevos retos no solo para el periodismo, sino para el sistema educativo, el sistema de salud y las instituciones" (comunicación personal, 7 de junio de 2023).

Desde una perspectiva teórica, Hooks (2023) sostiene que "se necesita una educación feminista de masas para la toma de conciencia crítica" (p. 144), lo que posiciona al periodismo feminista como un espacio pedagógico orientado a la formación de ciudadanía crítica y a la disputa de los marcos simbólicos que sostienen la desigualdad. La autora añade que:

"Dado que el feminismo es un movimiento que pretende acabar con el sexismo, la dominación y la opresión sexista, una lucha que se esfuerza por acabar con la discriminación de género y crear igualdad, es de por sí un movimiento radical" (pp. 144-145).

#### *Conciencia social y transformaciones culturales ante la violencia de género: el rol del periodismo feminista*

Evaluar el impacto del periodismo feminista en Colombia implica reconocer la complejidad y la lentitud de los cambios culturales que esta práctica comunicativa busca impulsar. A partir de las entrevistas realizadas, se identificaron cinco categorías analíticas fundamentales: el impacto del periodismo feminista, la construcción de conciencia frente a la violencia de género, las transformaciones culturales, la visibilidad de los feminicidios y la evolución de las coberturas mediáticas.

En términos generales, las entrevistadas coinciden en que el impacto del periodismo feminista sigue siendo incipiente y, en gran parte, imperceptible en cuanto a transformación estructural, particularmente en un contexto donde las prácticas de violencia machista permanecen profundamente arraigadas. Tal como expresó una participante, "la violencia machista está tan arraigada en la cultura colombiana como las raíces de un árbol en la tierra" (comunicación personal). Esta afirmación refleja la magnitud del desafío que enfrenta el periodismo feminista al interpelar un orden simbólico y material históricamente patriarcal.

El enfoque narrativo del periodismo feminista se distingue por alejarse del tratamiento superficial y estadístico que caracteriza a buena parte de la cobertura de la violencia de género en los medios tradicionales. En cambio, prioriza la visibilidad de las historias detrás de los datos, las experiencias de las víctimas y las causas estructurales de las violencias. Como explica Olga Velásquez:

"El impacto se ve reflejado en que las mujeres vean en los medios de comunicación cuestionamientos, dudas y temas que nunca habían visto en la agenda nacional. Que se den reportajes de noticias con un enfoque de género,

donde se analice la noticia pensando y teniendo una conciencia de cómo reportar que sea respetuoso con las mujeres o que aborde de manera integral el análisis de la noticia” (comunicación personal, 10 de junio de 2023).

Colombia es un país marcado por múltiples formas de violencia estructural, entre las cuales la violencia machista ocupa un lugar central. Las mujeres y las comunidades LGBTIQ+ han sido históricamente víctimas de discriminación, exclusión y desigualdad. Como advierte Roldán (2020), esta situación responde a “una desigualdad que hunde sus raíces en el antiguo prejuicio de la <<inferioridad natural>> de las mujeres, dotadas de menos fuerza y <<destinadas>> por ello a realizar las tareas domésticas” (p. 23). En este contexto, el periodismo feminista emerge como una herramienta clave para visibilizar problemáticas invisibilizadas, desafiar su normalización cultural y fomentar conciencia crítica frente a las múltiples expresiones de violencia de género.

En esta línea, Hooks (2023) enfatiza que:

“Sin duda una de las intervenciones más positivas del movimiento feminista contemporáneo ha sido y sigue siendo el esfuerzo por crear y mantener una mayor conciencia sobre la violencia doméstica, así como sobre los cambios que deben producirse en nuestro pensamiento y nuestra acción si queremos ver su fin” (p. 87). Este planteamiento conecta con el papel del periodismo feminista, que no solo informa, sino que sensibiliza, moviliza y propone transformaciones culturales, generando debates públicos en torno a problemáticas históricamente invisibilizadas.

A través de coberturas respetuosas, análisis interseccionales y narrativas centradas en la dignidad de las víctimas, el periodismo feminista fomenta conciencia social y desnaturaliza las violencias arraigadas en las prácticas cotidianas, aquellas que perpetúan el acoso, la exclusión y la impunidad. Su enfoque se orienta hacia la construcción de memorias colectivas y la promoción de un enfoque de derechos humanos que busca garantizar justicia y reparación.

No obstante, las entrevistadas reconocen que las transformaciones culturales son procesos lentos y graduales. Aunque se evidencian avances, aún persiste una resistencia significativa para integrar plenamente la perspectiva feminista en los discursos mediáticos dominantes. Como explica Catalina Ruiz-Navarro al reflexionar sobre el impacto de un reportaje realizado por su equipo:

“Yo creo que se ha puesto en el centro del debate muchas veces el problema de violencia y derechos de las mujeres. Se han empezado a dar unos debates para entender cómo funciona el acoso y la violencia sexual que son muy importantes, y eso ha empezado a generar unos cambios en la sociedad colombiana que son cambios muy lentos porque son cambios culturales [...] hubo al interior de RTVC una serie de acciones y cambios que muestran que ese periodismo sí tiene impacto en lo público puntual. Entonces yo creo que sí hay impacto, pero necesitamos que el periodismo feminista se vuelva mainstream” (comunicación personal, 5 de junio de 2023).

En conjunto, los hallazgos reflejan que, aunque el periodismo feminista aún no ocupa una posición dominante en la agenda mediática nacional, su incidencia es creciente. Su capacidad para redefinir categorías, visibilizar violencias estructurales y abrir espacios de debate público lo posiciona como un actor

central en las disputas simbólicas y políticas por la justicia de género. El fortalecimiento y la persistencia de estos medios son esenciales para avanzar hacia una sociedad más igualitaria, plural e inclusiva.

### *Impactos y desafíos del periodismo feminista*

La cobertura mediática de los temas de género en Colombia ha comenzado a evidenciar transformaciones significativas, aunque de forma gradual y aún insuficiente frente a la magnitud de las problemáticas que afectan a las mujeres y comunidades diversas. Las entrevistadas coinciden en que, si bien los medios tradicionales todavía no otorgan la visibilidad necesaria a las luchas feministas, se observan avances en la incorporación progresiva de enfoques de género en la agenda informativa, proceso impulsado por la irrupción y consolidación del periodismo feminista en el ecosistema digital.

Tal como explica María Paulina Baena, esta práctica periodística crítica implica una tensión constante entre ética, rigor y compromiso social:

“El feminismo, digamos, no está ni siquiera para agradarle a su audiencia feminista, sí, y el periodismo debe ser periodismo, ante todo. Entonces debe a veces, creo, tomar cierta distancia de las fuentes, de los que tienen la palabra, de las situaciones que se presenten, de los cubrimientos que haga. Entonces creo que ahí, pues, es compleja, digamos, esa relación, pero creo que hoy, como la vemos, es como una mezcla de periodismo y de activismo” (comunicación personal, 14 de junio de 2023).

En este escenario, las plataformas digitales han desempeñado un papel estratégico al facilitar la difusión de contenidos con perspectiva de género. Redes sociales y medios digitales se han consolidado como los principales canales de distribución del periodismo feminista, permitiendo una circulación más amplia y ágil de reportajes, columnas, denuncias y campañas. Esta accesibilidad ha democratizado la producción de contenidos informativos, llegando a audiencias diversas, especialmente entre las generaciones jóvenes, y contribuyendo a fortalecer comunidades de interés en torno a las agendas feministas.

Las entrevistadas subrayan que estas plataformas han permitido visibilizar temas que históricamente han sido marginalizados en los medios tradicionales, como los feminicidios, la autonomía corporal, la salud menstrual y los derechos sexuales y reproductivos. Este proceso ha dado lugar a una transformación significativa en la manera en que se conciben, difunden y analizan las problemáticas de género en la esfera pública, ampliando los límites del debate y promoviendo narrativas más inclusivas y críticas.

Sin embargo, aún persisten importantes tensiones en torno al impacto real del periodismo feminista. Como advierte María Paulina Baena, “creo que ha mostrado cosas muy impactantes de cuál es la situación de las mujeres acá y en América Latina pero honestamente no creo que tenga ninguna repercusión en los índices de violencia [...] todavía es muy pronto para afirmar eso” (comunicación personal, 14 de junio de 2023). Esta reflexión evidencia que, si bien el periodismo feminista logra generar conciencia social, abrir espacios de discusión y disputar sentidos hegemónicos, los cambios estructurales en torno a la violencia y la desigualdad requieren procesos más largos y sostenidos.

Los hallazgos de esta investigación permiten concluir que el periodismo feminista digital se ha consolidado como un actor político, cultural y comunicativo clave en Colombia, desempeñando un papel fundamental en la producción de narrativas contrahegemónicas, la visibilidad de violencias estructurales y la ampliación de

los marcos de representación. A pesar de los desafíos, su persistencia resulta esencial para avanzar hacia una sociedad más igualitaria, plural e inclusiva, así como para fortalecer la incidencia de agendas informativas que prioricen los derechos de las mujeres y de las comunidades diversas

Como afirma Catalina Ruiz-Navarro, directora y co-creadora del medio feminista Volcánicas:

“El periodismo feminista es una forma de periodismo que está tomando postura a favor de los derechos de las mujeres y disidencias y que tiene por objetivo avanzar estos derechos de una forma transparente con las audiencias. Todos los periodismos tienen agendas” (comunicación personal, 5 de junio de 2023).

Desde esta postura ética y política, los medios feministas independientes en Colombia han logrado construir agendas informativas propias, libres de presiones empresariales o partidistas, lo que les permite generar contenidos más comprometidos, rigurosos y transformadores. Tal como lo sugiere Fernández (2020), el auge del periodismo feminista representa una reivindicación activa de la lucha por la igualdad de género, a través de una mirada crítica que confronta las lógicas de la discriminación, la impunidad y la violencia sistemática.

Las entrevistadas proyectan un horizonte esperanzador para el periodismo feminista en el país. Mónica Echeverría, por ejemplo, expresa el deseo de ver

“Un periodismo feminista de investigación empoderado, centrado en la realidad, un periodismo que contemple los hechos, que no revictimice a las mujeres, un periodismo riguroso que ojalá llegue a ser tan masivo y tenga las audiencias que tienen los medios tradicionales” (comunicación personal, 11 de junio de 2023).

Esta aspiración refleja no solo una expectativa profesional, sino también un horizonte político de transformación estructural del campo mediático.

Asimismo, la necesidad de que los medios convencionales se sacudan internamente e integren voces y enfoques feministas fue una idea reiterada por las participantes. Como señala nuevamente María Paulina Baena: “Me gustaría ver que los medios de comunicación tradicionales incluyan secciones, columnas y autores y autoras feministas. Creo que esto cambia la narrativa e incluso internamente sacude las estructuras tradicionales de los medios” (comunicación personal, 14 de junio de 2023).

Cabe mencionar que “el feminismo no solo ha reivindicado los derechos que históricamente han sido arrebatados a las mujeres, también ha denunciado el androcentrismo que impregna toda la cultura hegemónica” (Madruga Bajo, M., & Perales Blanco, V, 2020: 17-18). La posibilidad de que hombres también participen activamente en estos espacios, sin monopolizar la voz, es vista como un gesto revolucionario hacia una transformación más profunda de los imaginarios de género: “No creo que el feminismo esté necesariamente atado a las mujeres, o sea, solamente como un tema de conversación de las mujeres” (P. Baena, comunicación personal, 14 de junio de 2023).

En este orden de ideas, el periodismo feminista en Colombia se consolida como un campo de acción político y comunicativo que, aunque aún es emergente, cumple un papel fundamental en la construcción de una narrativa mediática más diversa, justa e inclusiva. Como afirma Hooks (2023), “el movimiento feminista del

futuro tiene que pensar en la educación feminista como algo significativo en la vida de todo el mundo” (p. 45), lo que subraya la necesidad de fortalecer su papel pedagógico en la esfera pública.

### **Conclusiones**

El periodismo feminista en Colombia se configura como una práctica periodística crítica, transformadora y movilizadora que trasciende la función tradicional de informar para convertirse en un actor político, cultural y simbólico clave en la disputa por la justicia social y de género. Este tipo de periodismo, comprometido con la defensa de los derechos humanos y la equidad de género, asume que el rigor informativo no está reñido con el posicionamiento ético: visibiliza violencias históricamente silenciadas, repara simbólicamente, amplifica voces excluidas y reconfigura los marcos culturales que sostienen la desigualdad estructural.

En países como Colombia, marcados por una violencia histórica y sistemática contra las mujeres, el periodismo feminista opera como una ventana para comprender y denunciar las realidades que se esconden detrás de las cifras de feminicidios y transfeminicidios. Su aporte no solo reside en la producción de datos y análisis rigurosos, sino también en la reivindicación social de las víctimas y sus familias, al reconstruir sus historias y reconocer su humanidad más allá de los números. Esta narrativa reparadora contribuye a resignificar las memorias colectivas y a dignificar las vidas truncadas por la violencia patriarcal.

El impacto de estas iniciativas se manifiesta de manera gradual y sostenida en procesos de transformación cultural que, aunque requiere tiempo, están generando cambios profundos en la forma en que la sociedad colombiana comprende las violencias de género, los derechos de las mujeres y las desigualdades históricas. Gracias al surgimiento de internet, a las plataformas digitales y a las redes sociales, nuevas generaciones acceden a contenidos creados por mujeres y para mujeres, con un enfoque editorial diseñado no solo para informar y sensibilizar, sino también para persuadir, movilizar e incidir en la esfera pública.

De esta manera, el periodismo feminista colombiano se posiciona como una estrategia comunicativa y política esencial para ampliar la representación de las mujeres y disidencias, disputar sentidos en los espacios mediáticos y contribuir a la construcción de ciudadanía crítica. Al promover contenidos feministas desde la perspectiva de quienes los viven y producen, estos medios generan territorios de resistencia, acompañamiento y reivindicación, impulsando un cambio estructural que, aunque lento, resulta imprescindible para avanzar hacia una sociedad más democrática, inclusiva y justa.

El periodismo feminista es también comunicación política y, para consolidar su alcance e impacto, requiere mayor soporte y estabilidad. Resulta imprescindible fortalecerlo mediante el respaldo de la academia, el Estado, las agencias de cooperación internacional y, por supuesto, de los colectivos feministas, con el fin de garantizar su sostenibilidad y proyección.

Solo a través de un apoyo articulado será posible que este tipo de periodismo continúe existiendo, creciendo y ampliando su visibilidad y alcance, hasta lograr posicionarse —ojalá algún día— en audiencias tan numerosas como las de los medios tradicionales, sin renunciar a su compromiso ético con la defensa de los derechos de las mujeres, que son también derechos humanos.

### **Bibliografía**

- Adichie, C. N. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Random House.
- Benítez Eyzaguirre, L. I. (2019). *Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina*.
- Bernárdi, A. (2020). *Cosificación*. En *Ser feministas. Pensamiento y acción* (pp. 59–61). Ediciones Cátedra.
- Boix, M. (2020). *Brecha digital*. In *Ser feministas. Pensamiento y acción* (pp. 35–38). Ediciones Cátedra.
- Busquier, L. M., & Parra, V. F. (2021). *Navas Espinosa, R. E. (2022). Feminismos y perspectiva interseccional en América Latina y el Caribe*.
- Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza* (Madrid, Alianza Editorial). *Redes de indignación y esperanza*.
- Celecia Pérez, C., & González Victoria, R. M. (2024). *El periodismo feminista en la reconfiguración de roles profesionales. *Questión**.
- Fernández, J. (2020). *Abrir el melón: Una década de periodismo feminista*. Libros del KO.
- Fraser, N. (2021). *Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy*. En S. Low & N. Smith (Eds.), *Public space reader* (pp. 34–41). Routledge
- Grijelmo, Á. (2014). *El estilo del periodista*. Taurus.
- Hasan, V. F. (2016). *El ingreso de la agenda feminista a la agenda de los medios. La trama de la comunicación*, (20), 127-143.
- Hernández, E., Roche, M. O., & Hernández, M. D. L. L. M. (2019). *Escribir Periodismo Feminista*. *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*, 7(14), 26-35.
- Hooks, B. (2023). *El feminismo es para todo el mundo*. *Traficantes de sueños y Tinta Limón Eds*.
- Madrugá Bajo, M., & Perales Blanco, V. (2020). *Androcentrismo*. In *Ser feministas. Pensamiento y acción* (pp. 17–19). Ediciones Cátedra.
- Menéndez, N. V. (2019). " *Vindicación Feminista*". *Un caso paradigmático de exclusión en la historia del periodismo en España. Historia y comunicación social*, 24(1), 7.
- Menon, N. (2020). *Ver como feminista* (Vol. 9). Consonni.
- Navas Espinosa, R. E. (2022). *Alejandra Pizarnik, su aporte en la construcción del concepto de mujer en el feminismo interseccional. Revista Científica UISRAEL*, 9(1), 193-213.
- Observatorio Colombiano de Femicidios. (s. f.). *Reportes*. Recuperado el 8 de septiembre de 2025, de <https://observatoriofemicidioscolombia.org/reportes>
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: How the new personalized web is changing what we read and how we think*. Penguin.
- Peñaranda Veizaga, I. (2019). *Ciberfeminismo: sobre el uso de la tecnología para la acción política de las mujeres. Punto Cero*, 24(39), 39-50.
- Pineda, E. (2020). *Feminismo interseccionalidad y transformación social. Gabriela Gusis, Poder patriarcal y poder punitivo: diálogos desde la crítica latinoamericana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediar*.

Restrepo Díaz, C. (2024a). Perspectivas y desafíos del periodismo feminista en Colombia en 2023: Un estudio exploratorio. *Cuestiones de Género: De la igualdad y la diferencia*, 19, 496–530. <https://doi.org/10.18002/cg.i19.8260>

Restrepo Díaz, C. (2024b). Una aproximación al periodismo feminista en Colombia: Escenarios, roles y perspectivas. *Comunicación y Género*, 7(2), e94732. <https://doi.org/10.5209/cgen.94732>Rojas, H., &

Roldán, C. (2020). Autonomía. En VV. AA., *Ser feministas. Pensamiento y acción* (pp. 23–26). Ediciones Cátedra.

Rovetto, F. L., & Figueroa, L. A. (2019). "Minoría bulliciosa" □. *Periodismo feminista en tiempos de precarización laboral y reacción patriarcal. Descentrada*, 3(2), e090. <https://doi.org/10.24215/25457284e090>

Rovira, G. (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria editorial SA.

Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Traficante de sueños

Segato, R. L. (2023). *Escenas de un pensamiento incómodo: Género, violencia y cultura en una óptica decolonial*. Prometeo Editorial.

Tascón, M., & Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Catarata.

Thompson, J. B., & Delgado, J. C. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Van Dijck, J. (2019). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores.

Volcánicas (2023) ¡Ganó el periodismo feminista!, Volcánicas. Recuperado el 30 de septiembre de 2023 de <https://volcanicas.com/gano-el-periodismo-feminista/>

We Are Social y Hootsuite. (2025). *Digital 2025 Colombia*. Recuperado el 8 de septiembre de 2025, de <https://datareportal.com/reports/digital-2025-colombia>